



Análisis de seis rocas con grabados procedentes de la isla de Iqualtepeque pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" (MUNA)*

HUGO IVÁN CHÁVEZ, CARMEN MARGARITA MORÁN & LUISA MASSIEL RAMOS

Resumen. Por medio de las representaciones simbólicas los seres humanos, a través de la historia, han pretendido plasmar muchas de las abstracciones que hacen del entorno y la cotidianeidad en que viven un conjunto de experiencias compartidas que van fortaleciendo las relaciones sociales y la identidad de la comunidad. Es por ello que las manifestaciones gráfico rupestres (MGR) son un ejemplo de las diferentes expresiones culturales que pueden ayudarnos a tener un mayor acercamiento a lo que pudo ser en el pasado; es a partir de este planteamiento que nos proponemos realizar un estudio de seis rocas pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" (MUNA), que se encuentran bajo los códigos de registro A2.2-818, A2.2-819, A2.2-820, A2.2-824, A2.2-827 y A2.2-830 procedentes de la isla de Iqualtepeque en el lago de Guija, de las cuales se desconoce su contexto original, así como el traslado de éstas al museo nacional décadas atrás. El objetivo de esta investigación es conocer, y sobre todo, proporcionar una posible interpretación de los diseños rupestres que se encuentran reflejados en cada una de las rocas.

Introducción

Al estudiar sitios arqueológicos con manifestaciones gráfico rupestres (MGR), se debe prestar especial atención a que estas se encuentran dentro de un todo, un todo compuesto por: el medio ambiente, los grupos culturales que en él habitan, el espacio en el que se encuentran y el paisaje que ha sido creado por estos grupos para que sea habitable, estos paisajes son construcciones dinámicas en las cuales los seres humanos expresan sus ideas del mundo en el cual se encontraron inmersos de maneras distintas, ideas que estarán condicionadas por el tiempo y el espacio en el que se desarrollen, asimismo la intervención del ser humano en el medio ambiente es el resultado de un proceso cultural cargado de gran significado que puede servir a los investigadores para tener un mayor acercamiento a lo que pudo ser en el pasado.

El sitio arqueológico de Iqualtepeque puede ser investigado desde esta perspectiva, conectado al paisaje y no separado de este, ya que las MGR comunican acontecimientos históricos, vivencias, pensamientos, creencias, son imágenes que transmiten mensajes visuales que fueron plasmados en un material perdurable como la piedra, lo que ha permitido su permanencia a través del tiempo.

Para la realización de este trabajo se eligieron seis rocas con grabados, que se encuentran bajo los códigos de registro A2.2-818, A2.2-819, A2.2-820, A2.2-824, A2.2-827 y A2.2-830, pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" (MUNA); con el análisis de estas rocas se pretende contribuir de una manera científica en la interpretación de las MGR, ya que por el momento no se cuenta con una. Si bien es cierto que las MGR a nivel general se prestan a diversas interpretaciones, consideramos que en este caso, se puede dar una propuesta porque los diseños se encuentran en buen estado de conservación y se conoce, de manera parcial, el contexto geográfico original de dichas rocas. Con esto se pretende proyectar al público en general y académico, lo que los creadores

de esta MGR quisieron expresar y comunicar durante la época prehispánica.

Metodología

La metodología utilizada en esta investigación fue interpretativa, la cual incluyó la búsqueda de los antecedentes de las 6 rocas con grabados en los registros del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" (MUNA) y en otras fuentes bibliográficas. Las piedras fueron seleccionadas bajo los siguientes criterios: que los diseños se encuentren en buen estado de conservación y que el grabado se encuentre en una sola cara de la roca. Asimismo se tomaron las medidas a cada una de las rocas y se efectuaron calcos digitales² para que los diseños plasmados en estas piedras queden registrados.

Planteamientos teóricos

El ser humano desde épocas muy antiguas ha utilizado y transformado el medio ambiente del área en donde se asentó de acuerdo a sus necesidades y sus habilidades (Sauer, 1974 en Rodríguez, 2011).

La arqueología posibilita conocer las sociedades del pasado por medio del estudio de sus vestigios materiales, y las manifestaciones gráfico rupestres (MGR) son un ejemplo de ello y como tal, brindan la posibilidad de tener un mayor acercamiento a la comprensión, no solo del posible quehacer estético del hombre, sino además sus logros técnicos, la manera de relacionarse con su entorno y su forma de interpretar el mundo (Martínez & Botiva, 2004).

Si bien las MGR no llegaron a ser una forma de escritura per se, ni un lenguaje fonético, estos gráficos comunican acontecimientos históricos, vivencias, pensamientos, creencias, son imágenes que transmiten mensajes visuales y fueron realizados para plasmar la memoria en un material perdurable como la piedra, lo que

¹ Este trabajo fue presentado en el XIII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, realizado en la Universidad de San Carlos de Guatemala del 3 al 7 de Septiembre de 2012.

² Los calcos digitales es una nueva técnica que se está utilizando actualmente ya que en ella se emplean programas de dibujo evitando de esta manera, un impacto y un posible daño directo, si se utilizase otras técnicas, (frotage, marcado por yeso, pintura, etc.) que resultan progresivamente dañinas a las MGR a corto, mediano y largo plazo.



garantizaría su permanencia a través del tiempo (Arguello & Botiva, 2003).

Las MGR se pueden interpretar como modelos integrales, los cuales reflejan por su materialidad, contextualidad e iconografía (animales, plantas u objetos; escenas de la vida cotidiana, signos y figuraciones geométricas, etc.) una cantidad enorme de información "objetivas" y "subjetivas" que han sido plasmadas en cuevas, piedras y paredes rocosas por el ser humano a lo largo del tiempo y que son consideradas, hasta la fecha, como las manifestaciones más antiguas de su destreza, vivencias, pensamientos y creencias, siendo estas la evidencia de la capacidad intelectual de los grupos culturales antiguos para abstraer y representar su realidad (Kuenne & Strecker, 2008; Martínez & Botiva, 2004).

Ahora bien, Para tratar de comprender las MGR tenemos que comenzar a valorar los conceptos de *espacio* y *paisaje* como herramientas de interpretación, es decir, lo más apropiado para el estudio de este tipo de manifestaciones culturales es ver al paisaje y el espacio como un solo conjunto, ya que, es en este espacio circundante donde el ser humano vive la totalidad de sus experiencias, mismas que van formando un cúmulo de conocimientos que conforman la cultura (Consens, 2000; Fournier & Vigliani, 2007).

Para la mayoría de nosotros, el paisaje significa algo que prácticamente se encuentra separado de nosotros, es más bien algo visual; pero al referimos a las sociedades prehispánicas, debemos abrirnos un poco a la perspectiva en la cual la memoria, el movimiento, la rutina de la vida diaria y todo lo que conlleva a la conformación de una persona se encuentran integrados con el paisaje, estos elementos conjugados son los que crean la noción particular de esa persona, del mismo modo que forjan ideas determinadas acerca de cómo debe comportarse dicha persona en ciertos contextos (Fournier & Vigliani, 2007).

De acuerdo a Rodríguez (2011), los paisajes son construcciones dinámicas, en las cuales cada comunidad y cada generación le atribuyen su propio mapa cognitivo, antropogénico e interconectado, de morfología, planificación y significado coherente, ya que, el paisaje es el resultado de un proceso cultural cargado de gran significado. Los paisajes al ser dinámicos pueden encontrarse directamente relacionados con las manifestaciones gráfico rupestres (MGR), puesto que cada grupo cultural expresa sus ideas del mundo o del paisaje en el cual se encontraron inmersos de maneras distintas, ideas que estarán condicionadas por el tiempo y el espacio en el que se desarrollen (Rodríguez, 2011; Sauer, 1925).

Para algunas personas, los lugares con manifestaciones gráfico rupestres son espacios sagrados, ya sea porque

para las culturas antiguas en ellos habitaban seres sobrenaturales, o bien porque eran un portal para ingresar a su mundo; para otros, son solamente sitios de habitación y convivencia en los cuales elementos topográficos y medioambientales, aunados a la actividad humana, generaban una serie de comportamiento simbólico holístico, lo que significa que las manifestaciones simbólicas estaban plasmadas en el día a día, en la cotidianeidad, en todos los lugares y con diferentes formas de expresión. Para las culturas prehispánicas prácticamente todo tenía significado simbólico, las plantas, los animales, "... *los accidentes geográficos, fenómenos meteorológicos, las casas y los caminos. La manera en que los alimentos son seleccionados, recogidos, procesados, cocinados, distribuidos y comidos son todas formas simbólicas.*" (Consens, 2000), por lo tanto, la complejidad simbólica no debe estar depositada única y exclusivamente en unos cuantos iconos, no podemos reducir las expresiones simbólicas únicamente a las MGR (Consens, 2000; Arguello & Botiva, 2003). Por tanto, es necesario un giro en la interpretación de los sitios con manifestaciones gráfico rupestres, debemos evitar el enfrascamiento en la simbología de los grafos, iconos o figuras, estos sitios son una expresión cultural más, formaba parte de un todo cultural de cierta sociedad en una época determinada.

Como bien lo menciona Consens (2000), la importancia de tomar en cuenta diversos contextos arqueológicos es necesaria para acercarnos a la interpretación de este tipo de sitios, no podemos basarnos solamente en interpretaciones sesgadas o parciales. Recordemos que los sitios con manifestaciones gráfico rupestres no son sitios excluidos, éstos se encuentran conectados al paisaje, y si nos limitamos a interpretar estos sitios como únicos y aislados estamos reduciendo la comprensión antropológica y arqueológica de los mismos y de quienes los crearon.

Ubicación geográfica del lago de Guija

El lago de Guija (Figs. 1 y 2) es compartido

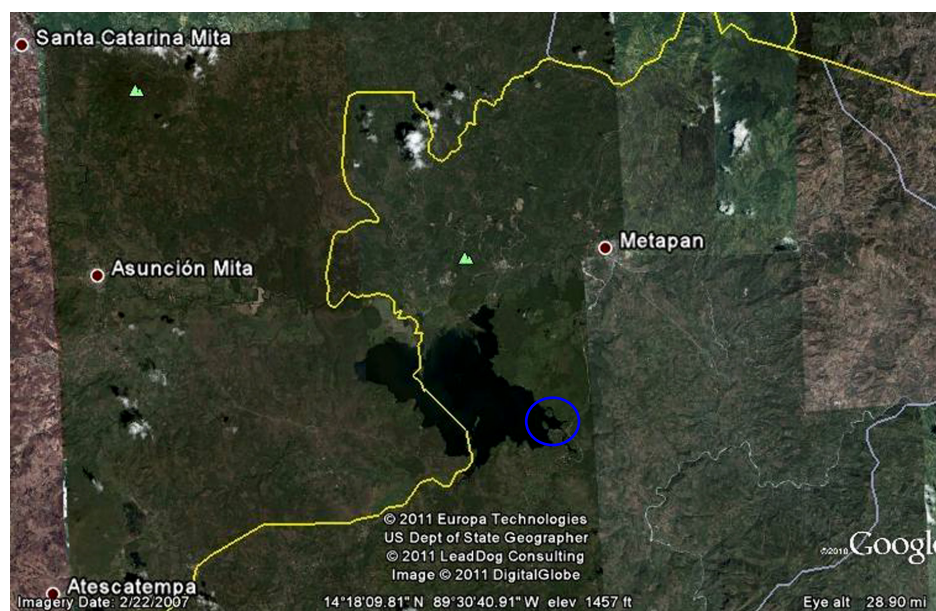


Figura 1. Localización del Lago de Guija; El círculo en celeste indica el sitio arqueológico Iqualtepeque. Fuente Google Earth (2011).

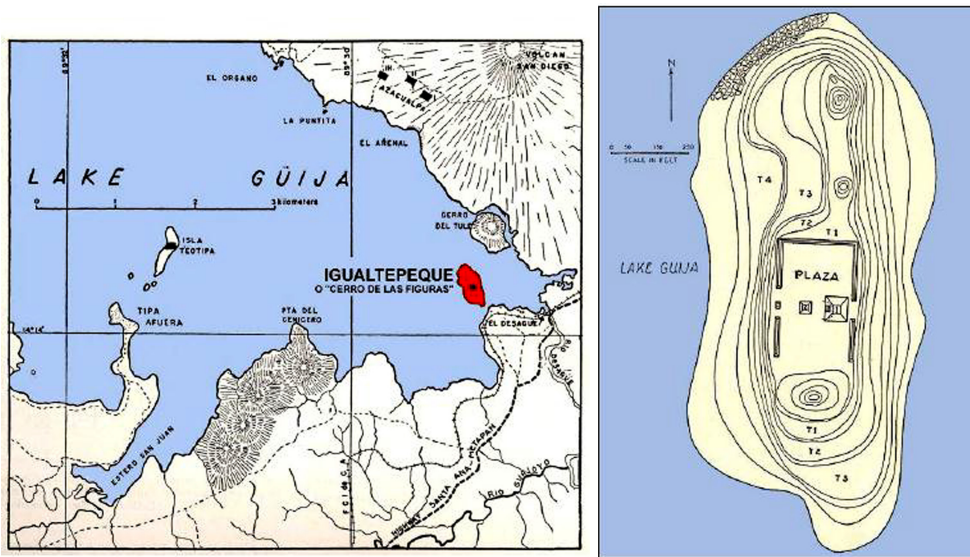


Figura 2. A la derecha, en rojo, la ubicación del sitio Igualtepeque, a la izquierda detalles del sitio en el cual se encuentran estructuras de origen prehispánico. Fuente: FUNDAR 2006.

por las Repúblicas de Guatemala y El Salvador. La parte correspondiente a El Salvador está situada entre los municipios de San Antonio Pajonal y Metapán, departamento de Santa Ana. Tiene una extensión aproximada de 44 km² de los cuales 32 km² corresponden a El Salvador (MOP 1985:603). Este lago está rodeado por una formación geológica llamada los Volcanes de Guija, “esta formación consta de volcanes geológicamente recientes y mesetas de lava. Se cree que los volcanes de Guija crearon el lago por represar un río de lava. El lago posee algunas pequeñas islas, la mayor de las cuales es la Isla Teotipa (también llamada Isla Tipa). Esta isla y por lo menos otra, Igualtepeque, vuelven a ser península cuando el nivel del agua baja en la estación seca” (Amaroli 1979:3).

Breves antecedentes del sitio arqueológico Igualtepeque y del lago de Guija

Las primeras referencias históricas acerca del lago de Guija la proporciona la Carta-Relación de Diego García de Palacio, oidor de la real audiencia de Guatemala entre 1573 y 1580 en ella describe que “hay en la dicha provincia una laguna que se dice de Uaxaca, grande y que su desaguadero se forma y hace el río Lempa, que es uno de los mayores de este distrito; tiene en medio dos penoles, uno de los cuales antiguamente los indios de aquel distrito hacían sus sacrificios e idolatrías. Es tierra, aunque caliente, fértil, de mucha pesca y caza; hay algunos venados blancos, y no se saben en estas provincias en otras partes do los haya. En su ribera hay un genero de arboles pequeños que dan una goma de lindo olor, y que semeja y parece menjú finísimo; da la flor muy olorosa y el fruto no se

sabe que sea de provecho. Tres leguas de ella esta Micla, donde antiguamente los indios pipiles de este distrito tenían una gran devoción y venían a ofrecer sus dones y hacer sacrificios, y lo mismo lo hacían los chontales y otros indios comarcanos de diferentes lenguas”. (García de Palacio 2000:47).

Amaroli indica que “en la vecindad del Lago de Guija se hablaban cuatro lenguajes principales: Nahuatl, Chorti, Pokom y Xinca, debido a que la plétora de idiomas

es la cusa de la diversidad de fronteras lingüísticas” (Amaroli 1977:5).

En cuanto a Igualtepeque el mismo autor menciona que “la totalidad de la península es un sitio arqueológico, con terrazas, plataformas y una pirámide y es uno de los pocos sitios amurallados conocidos en el país. La orilla de Igualtepeque tiene la mayor concentración de Petrograbados conocida en Centroamérica, con más de 200 grabados identificados” (Amaroli: 2006).

Stanley Boggs, arqueólogo norteamericano, indica que “hace 16 años, el Dr. Stephan de Borhegyi en un informe preliminar sobre sus exploraciones subacuáticas mesoamericanas, afirmó que se había puesto en contacto con el Sr. William H. Chippendale de la Legación Británica en Guatemala, quien le reportó haber descubierto objetos arqueológicos importantes en las porciones de poca profundidad del lago de Guija cercanas a la ‘península’ o Isla Igualtepeque, en El Salvador. Entre estos objetos precolombinos, los más importantes en la opinión de Borhegyi, consistía en los que llamo ‘dos tapaderas de incensarios que representan al dios XipeTotec sentado encima de un trono’” (Boggs 1976:109) (Fig. 3).



Figura 3. Representaciones del dios XipeTotec encontradas en el lago de Guija. Fuente: Anales del Museo Nacional “David J. Guzmán” 1976.



“La arquitectura de Iqualtepeque es de la fase Guazapa (900 -1200 d.C.) tal como la indica el uso de repellos de cal hecha con concha quemada y otros detalles, así como la presencia de tiestos de cerámica características de esta fase: Plomiza Tohil, incensarios espigados Las Lajas y Policromo Banderas” (Amaroli 2006). Asimismo señala que “la ocupación de la región del lago de Guija podría ubicarse en el Clásico Medio hasta el Postclásico Tardío, o aproximadamente de 400 d.C. a 600 d.C. hasta poco antes de la conquista”. (Amaroli 1977:23).

Antecedentes de seis rocas con grabados que se encuentran en el MUNA

Según las investigaciones efectuadas acerca de las tres rocas con MGR, que antiguamente se localizaban en el Foyer del MUNA y fueron trasladadas posteriormente hacia el vestíbulo principal, (Figs. 4 y 5) y de otras tres rocas seleccionadas para este estudio, se puede mencionar que todas proceden del lago de Guija, específicamente del sitio arqueológico Iqualtepeque, perteneciente al municipio de Metapán, departamento de Santa Ana. Las rocas fueron donadas por la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) al entonces Patrimonio Cultural de El Salvador, en el mes de noviembre de 1968, según consta en el inventario de Registro

de Bienes Culturales Muebles del Museo Nacional de Antropología de esa época, los cuales fueron registradas bajo las siguientes referencias: A2.2-818, A2.2-819, A2.2-820, A2.2-824, A2.2-827, A2.2-830. De las seis rocas sólo la identificada como A2.2 818 posee número de catálogo siendo éste número el 76- 8B-2 A- 6.

Durante esta investigación no se encontró ninguna documentación o referencia relacionada al traslado de las rocas del sitio arqueológico Iqualtepeque al Museo Nacional de Antropología, tampoco quién fue el responsable de marcar los diseños rupestres con pintura ocre, por lo que se supone que estos documentos se han extraviado con el paso del tiempo, o muy probablemente se perdieron durante los traslados que tuvo el museo durante la década de los 70s - 80s a causa del conflicto armado.

Roca 1 (Número de Inventario A 2.2 - 818)³

En los archivos digitales del Museo Peabody de

³ Las rocas con número de inventario A2.2 - 818, 819, 820 fueron trasladadas del Foyer del MUNA a la Plaza de las Esculturas cercana a la entrada principal al interior del museo a principios de este año. Las rocas con número de inventario A2.2 - 824, 827, actualmente se encuentran en los pasillos del depósito del Museo. La roca A2.2-830 se encuentra en el Jardín Rupestre del Museo.



Figuras 4 y 5. A la izquierda, localización antigua de la roca N.1 (Foyer del MUNA); a la derecha ubicación actual cercana a la entrada principal del museo.



Figura 6. Foto de roca ubicada en el Lago de Guija, Santa Ana. La foto posiblemente data de la década de los 50-60's. Fuente: Archivo Digital en línea del Museo de Peabody Universidad de Harvard (EU).



Figuras 7. Ficha de registro en los archivos del MUNA. Fuente: Archivos MUNA.



Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard⁴, Estados Unidos, se encontró una referencia en torno a esta roca en su contexto original, es decir, la roca se localizó posiblemente en las cercanías de playa del sitio Igualtepeque, lastimosamente se desconoce la ubicación exacta. Según la ficha de inventario del MUNA, la roca fue donada por la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) en el mes de noviembre del año 1968 y fue registrada en ese entonces por el Sr. Jorge Mejía del Museo Nacional (Figs. 6 y 7).

Descripción

La roca N.1 posee en sus dimensiones las siguientes medidas: Largo: 1.20 m, ancho: 0.52 m, alto: 0.66 m (parte baja) y 1.00 m. (parte alta). Largo del diseño rupestre: 1.16 m (Fig. 8).

La técnica utilizada para la elaboración de ambos diseños rupestres probablemente fue a base del desgaste de la roca, realizando posiblemente un tallado al principio y posteriormente el desgaste de los mismos.

La roca es de tipo basáltico, de color gris oscuro, que posee diseños o representaciones de dos figuras zoomorfas. La primera figura ubicada en la parte derecha, representa a un ave (guacamaya, lora, perico ¿?) en posición de vuelo con sus alas y cola extendidas. De la parte de sus patas salen dos líneas y una de ellas, la de la pata derecha, posee una terminación en forma de un corazón.

El perfil del ave es del lado derecho. La segunda figura es un personaje zoomorfo posiblemente representando a un mono (¿?), que se ubica al lado izquierdo del ave. Dicho personaje se encuentra viendo de perfil izquierdo, con los brazos y manos extendidos hacia arriba. La parte del cuerpo está compuesta por unas líneas que forman el tórax, patas y una pequeña cola curva. Además, en la parte superior de dicha cola, se anexan dos líneas largas, las cuales terminan formando cuatro círculos y dentro de estos círculos, se hallan pequeños orificios (posiblemente representación de una mariposa ¿?), y de la parte superior de los círculos sale una línea central, que a la vez, se parte en dos en forma ondulante con dirección hacia la izquierda y derecha (Fig. 8).

Roca 2 (Número de Inventario A 2.2 - 819)

Según la ficha de inventario del MUNA, la roca fue donada por la Comisión Ejecutiva del Río Lempa (CEL) en el mes de noviembre del año 1968 y fue registrada en ese entonces por el Sr. Jorge Mejía del Museo Nacional. No se encontraron otros datos o referencias para esta manifestación rupestre (Fig. 9 y 10).

Descripción

La roca N.2 posee en sus dimensiones las siguientes medidas: Largo: 0.58 m, ancho: 0.54 m, alto: 1.12 m. Alto del diseño rupestre: 1.00 m. (vertical)

La técnica utilizada para la elaboración de los diseños rupestres fue probablemente a base de desgaste de la roca, realizando un tallado al principio y posteriormente el desgaste de los mismos.

La roca es de tipo basáltica, de color gris oscuro, que tiene como representación central el rostro de un posible ciervo (¿?) de perfil derecho. En la parte inferior se encuentra una serie de líneas abstractas, y presenta además una leve exfoliación y un desgaste posiblemente antiguo. En la parte superior, arriba del rostro del animal, se encuentra una figura abstracta muy elaborada. En cuanto a la posición original de esta roca, se ha observado que es de forma vertical, ya que en su base se logra apreciar marcas o huellas de agua de color blancuzco, esto por efectos del nivel del agua del lago (Fig. 11).

Roca 3 (Número de Inventario A 2.2 - 820)

Según la ficha de inventario del MUNA, esta roca fue donada por la Comisión Ejecutiva del Río Lempa (CEL) en el mes de noviembre del año 1968 y fue registrada en ese entonces por el Sr. José Torres del Museo Nacional. No se encontraron otros datos o referencias para esta manifestación rupestre (Fig. 12).

Descripción

La roca N.3 posee en sus dimensiones las siguientes medidas: Largo: 1.08 m, ancho: 0.60 m, alto: 1.10 m. largo del diseño rupestre: 0.90 m.

La técnica utilizada para la elaboración de los diseños rupestres probablemente fue a base del desgaste de la roca, realizando posiblemente un tallado al principio y posteriormente el desgaste de los mismos.

Se trata de una roca basáltica, de color gris oscuro, y tiene como representación principal a un personaje antropomorfo estilizado, con ambos brazos extendidos y erguido sobre sus pies, la cual se ha interpretado que dicho diseño pertenece al dios nahua Tláloc⁵, ya que en ella se observan las siguientes características: su rostro con anteojeras (solo posee una en el lado izquierdo), una especie de bigotera o de "dientes" hacia abajo. En la parte inferior del personaje, cercano al cuerpo a ambos lados, se observan dos personajes posiblemente antropomorfos de forma rectangular y poseen cara, brazos y pies, en diferentes posiciones, que dan alusión como acompañantes del personaje principal (Fig. 13).

Roca 4 (Número de Inventario A 2.2 - 824)

Según la ficha de inventario del MUNA, la roca fue donada por la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) en el mes de noviembre del año 1968 y fue registrada en ese entonces por el Sr. Jorge Mejía del Museo Nacional (Figs. 14 y 15).

⁴ <http://www.peabody.harvard.edu/>

⁵ Tláloc: "Vino de la Tierra", Dios de la Lluvia y patrono de los campesinos, era uno de los dioses más antiguos y más importantes de toda Mesoamérica. Se le asociaba a Chalchiuhtlicue o "Falda de Turquesas", su esposa la diosa de los ríos; con Huixtocihuatl, diosa de la sal, con otras deidades del agua o con actividades que tienen que ver con estas. Tláloc era representado desde tiempos antiguos con una especie de anteojos, formados por dos serpientes entrelazadas, cuyos colmillos se convertían en las fauces del dios. Asimismo Tláloc era el señor de Tlalocán "paraíso" terrenal que se encontraba situado al Oriente y a donde iban las almas de los que habían muerto ahogados o por enfermedades relacionadas con el agua (González 1999:172-173).



Figura 8. Dibujo de la roca con grabados número 1 (Número de inventario A 2.2 - 818). Dibujo digital: Hugo Iván Chávez.

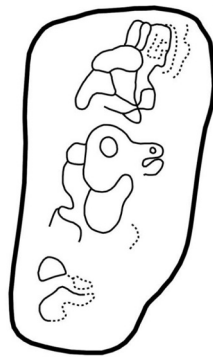


Figura 11. Dibujo de la roca con grabados número 2 (Número de Inventario A 2.2-819). Dibujo digital: HICH.

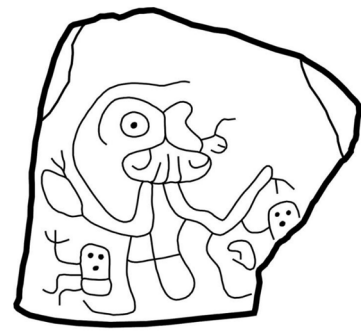


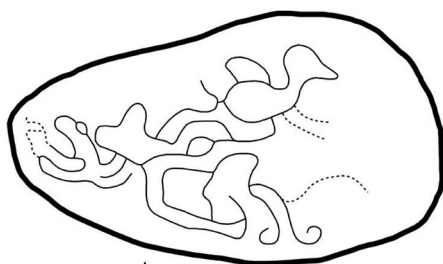
Figura 13. Dibujo de la roca con grabados número 3 (Número de inventario A 2.2 - 820). Dibujo digital: Hugo Iván Chávez.



Figuras 9 y 10. A la izquierda, localización antigua de la roca N.2 (Foyer del MUNA); a la derecha ubicación actual cercana a la entrada principal del Museo.



Figuras 12. A la izquierda, localización antigua de la roca N.3. (Foyer del MUNA); en la figura 10 se puede ver la ubicación actual cercana a la entrada principal del Museo.



Figuras 16. Dibujo de la roca con grabados número 4 (Número de inventario A 2.2 - 824).



Figuras 14 y 15. Localización actual de la roca N. 4 en el pasillo de los depósitos del Museo.



Descripción

La roca N. 4 posee en sus dimensiones las siguientes medidas: Largo: 1.16 m, ancho: 0.56 m, alto: 0.62 m. Largo del diseño rupestre: 0.79 m.

La técnica utilizada para su elaboración los diseños rupestres fue a base de desgaste de la roca, realizando posiblemente un tallado al principio y posteriormente el desgaste de los mismos.

La roca es de tipo basáltica, de color gris claro, la cual posee grabados de tres imágenes que se encuentran fusionadas, siendo estas un ave, una cabeza de serpiente y una figura humana de perfil izquierdo. Cabe recalcar que la posición original de esta roca es vertical, ya que en la base de la misma se encuentran huellas o marca de agua la cual tiene una coloración blanquizca, lo cual nos indica que la roca estuvo en la zona donde sube y baja el nivel del agua del lago. Para efectos de este informe se ha registrado en dicha posición (horizontal). Al observar la roca en forma vertical vemos una figura humana de perfil izquierdo, la cual tiene posiblemente una especie de vestidura, y sobre su cabeza, un tocado en forma de venado. Si observamos la roca en forma horizontal podemos observar dos figuras, en la parte superior un ave con un ala extendida y en la parte inferior una cabeza de serpiente con sus fauces abiertas mostrando su lengua bifida (Figs. 16 y 17).

Debido a que esta roca tiene un peculiar diseño, su interpretación podría estar sujeta a diversas reflexiones, por el momento podemos mencionar que los tres animales pueden representar la fauna local terrestre y acuática del sitio, asimismo el simbolismo tanto de la serpiente como del venado, se encuentran ligados a la fertilidad y a la tierra, (este último está ligado también al sacrificio). El personaje identificado pudiera representar probablemente un shaman (?), pero consideramos que para afirmar esto se necesitarían más investigaciones al respecto.

Roca 5 (Número de Inventario A 2.2 - 827)

Según la ficha de inventario del MUNA, la roca fue donada por la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) en el mes de noviembre del año 1968 y fue registrada en ese entonces por el Sr. Jorge Mejía del Museo Nacional (Fig. 18).

Descripción

La roca N. 5 posee las siguientes medidas: Largo: 1.59 m, ancho: 0.72 m, alto: 0.89 m. Largo del diseño rupestre: 0.58 m. La técnica utilizada para la elaboración de los diseños rupestres fue a base de desgaste de la roca, realizando posiblemente un tallado al principio y posteriormente el desgaste de los mismos.

La roca es de tipo basáltica, de color gris la cual posee como diseño principal la figura de un posible can (Fig. 19), de perfil derecho, en la acción de estar corriendo o saltando, asimismo se logran identificar levemente (debido al grado de erosión) en la parte inferior de la roca, otras figuras, posiblemente antropomorfas.

En cuanto a esta interpretación podemos mencionar que, para las culturas prehispánicas, el perro era utilizado para diferentes actividades rituales, por ejemplo, usado en algún tipo de sacrificio y como fuente de alimentación, asimismo el simbolismo de este animal

es considerado como un ser ligado al inframundo, ya que el perro es el compañero inseparable del hombre, que va con él hasta el mas allá. Para los grupos nahuas, éstos tenían la creencia de que al llegar al río del inframundo, el espíritu encontraba a su perro y montaba sobre su lomo para atravesarlo; y para los mayas, se confirma esta creencia por ciertos datos de las fuentes escritas y por sobrevivencia de algunos grupos actuales (tzeltales, tzotziles y lacandonos). El perro que transportaba al espíritu, tenía que ser el propio perro del muerto, ya que los otros constituían una amenaza en el camino. (De la Garza 2012).

Roca 6 (Número de Inventario A 2.2 - 830)

En los archivos digitales del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard, Estados Unidos, se encontró una referencia en torno a esta roca en su contexto original, es decir, la roca se encontró posiblemente en las cercanías de playa del sitio Igualtepeque, lastimosamente se desconoce la ubicación exacta. Según la ficha de inventario del MUNA, la roca fue donada por la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) en el mes de noviembre del año 1968 y fue registrada en ese entonces por el Sr. Jorge Mejía del Museo Nacional (Figs. 20 y 21).

Descripción

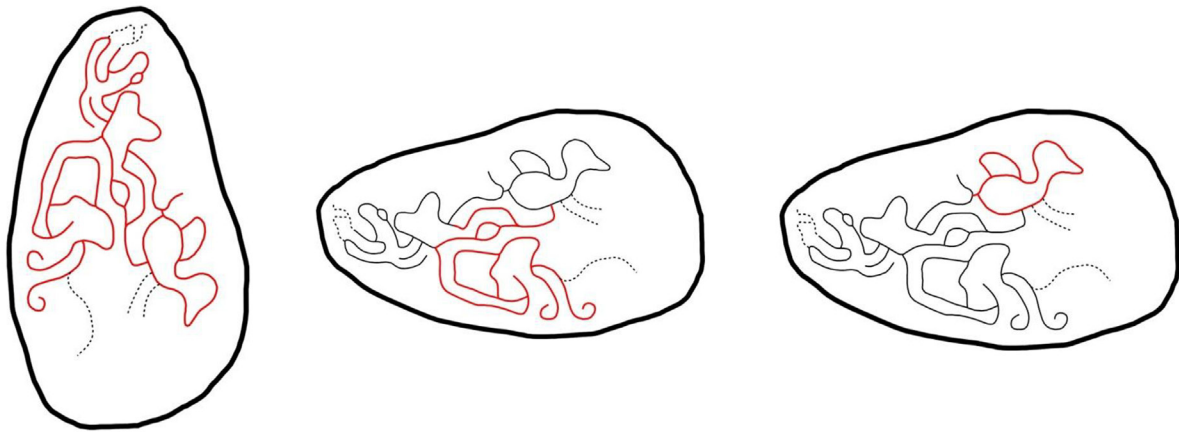
La roca N. 6 posee en sus dimensiones las siguientes medidas: Largo: 2.15 m, ancho: 1.14 m, alto: 0.94 m. Largo del diseño rupestre: 1.34 m.

La técnica utilizada para la elaboración de los diseños rupestres fue a base de desgaste de la roca, realizando posiblemente un tallado al principio y posteriormente el desgaste de los mismos. La roca es de tipo basáltica, de color gris, la cual posee como diseño principal diferentes figuras, entre estas podemos mencionar, zoomorfas, antropomorfas y abstractas. Cabe mencionar que las figuras tienen un sentido de izquierda a derecha (Fig. 22).

Siguiendo ese mismo orden podemos mencionar que la primera figura observada es abstracta, pero dentro de ella se logra apreciar la cabeza de un ave. Seguidamente podemos señalar la posible representación de dos venados (?) enfocándonos en que estos poseen astas sobre sus cabezas, sin embargo, el resto del diseño casi no coincide con la morfología de estos animales, ya que los rostros son similares a las de las aves, a lo cual queda la disyuntiva de si estos animales pudieran haber sido fusionados en el diseño rupestre. Debajo de las representaciones de estos animales se logran apreciar dos pequeñas concavidades que están unidas por una línea, así como otras dos concavidades localizadas al lado derecho de la roca. En la parte superior se encuentra posiblemente representada la figura de un rostro antropomorfo visto de frente (Fig. 23). Asimismo se logran apreciar otros diseños, pero debido a que esta se ha erosionado es difícil su descripción.

Discusión

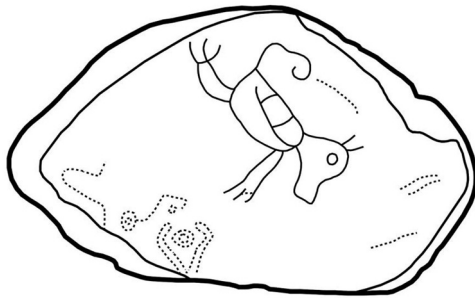
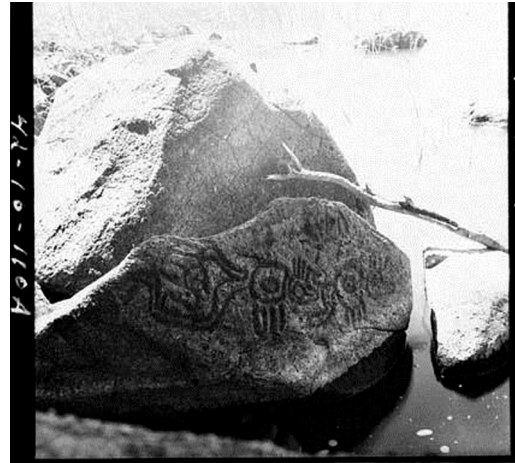
La isla Igualtepeque y toda el área circundante del lago de Guija conjuga muchos elementos que seguramente favorecieron la vida y el progreso de las personas que la habitaron (y lo habitan), ciertamente este fue un lugar



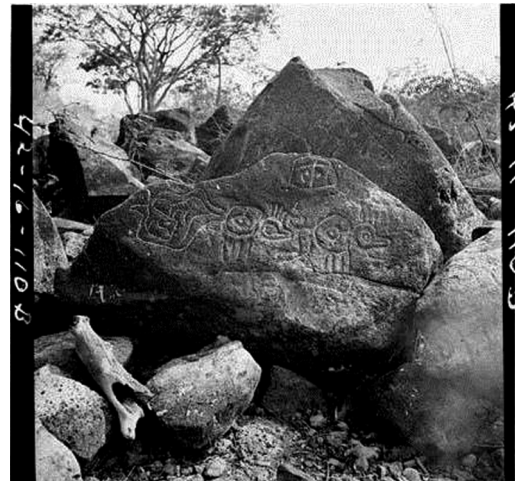
Figuras 17. A la izquierda, localización antigua de la roca N.2 (Foyer del MUNA); a la derecha ubicación actual cercana a la entrada principal del Museo.



Figuras 18. Localización actual de la roca N. 5 dentro del pasillo de los depósitos del Museo.



Figuras 19. Dibujo de la roca con grabados N. 5 (Número de inventario A 2.2 - 827).



Figuras 20. Foto de roca N. 6 ubicada en el Lago de Guija, Santa Ana. La foto posiblemente data de la década de los 50-60. Nótese que esta roca estaba ubicada cuando sube y baja el nivel del agua, por lo que se deduce esta estuvo cercana a la playa del lago. Fuente: Archivo Digital en línea del Museo de Peabody, Universidad de Harvard (EU).



Figuras 21. Foto de roca N. 6 cuando estuvo en exposición durante la década de los 50-60. Se desconoce por el momento el lugar donde exacto (Museo Nacional?). Fuente: Archivo fotográfico de la Dirección de Registro de Bienes Culturales de la Secretaría de Cultura de la Presidencia (agosto 2012).



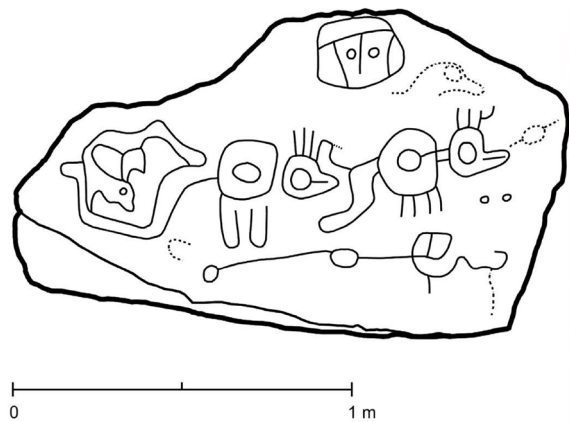
Figuras 22. Localización actual de la roca N. 6 en el jardín rupestre del MUNA.

muy especial para los grupos prehispánicos, pues contaba con agua en abundancia y bosques circundantes que ofrecían valiosos recursos, al mismo tiempo, podría haber representado un lugar sagrado, ya que los cuerpos de agua eran lugares misteriosos y venerables para las culturas prehispánicas, por lo cual no es de extrañarse que hasta el día de hoy este sea un lugar lleno de mitos y leyendas.

Al pretender analizar el sitio arqueológico de Iqualtepeque, en primer lugar se debe prestar especial atención a la modificación y utilización del medio ambiente que ahí se dio, ya que, según lo propuesto por Sauer (1974, citado en Rodríguez, 2011) los grupos culturales antiguos utilizaron y transformaron el medio ambiente de acuerdo a sus necesidades y habilidades, lo que significa que esta isla fue idónea para la sobrevivencia de los personas que ahí se asentaron, pues fue un lugar de tierra fértil, de agua abundante, de buena pesca y caza (García de Palacio, 2000).

Es lógico que la abundancia de recursos en el área pudiera haber dotado de un carácter especial a la isla, y esto lo vemos reflejado en la gran cantidad de manifestaciones gráfico rupestres (MGR) relacionadas con fauna proveniente del agua y de los bosques (serpientes, aves, primates), así como también, en grabados que representan deidades como Tláloc que se encuentra asociado al elemento agua. Lo especial de este lugar es palpable ya que la isla se encuentra circundada por rocas con grabados, y en tierra firme se encuentran estructuras de tipo ceremonial.

Como bien mencionan Martínez y Botiva (2004), el estudio de estos vestigios materiales dejados por las sociedades del pasado facilitan un mayor acercamiento a la comprensión de las dinámicas culturales que se pudieron dar en ese momento, las MGR son ejemplo de ello y como tal, nos brindan dicha oportunidad. En el sitio arqueológico de Iqualtepeque, las MGR pueden ser de gran ayuda al momento de analizar las dinámicas socioculturales que ahí se pudieron dar, ya que, se han identificado, hasta el momento, más de 200 grabados (zoomorfos, antropomorfos, deidades, entre otros) (Amaroli, 2006) que, de acuerdo a Arguello y Botiva (2003), si bien no llegaron a ser una forma de escritura *per se*, ni un lenguaje fonético, estos gráficos lograron comunicar vivencias, pensamientos, creencias y acontecimientos históricos, que han conseguido permanecer a través del tiempo gracias al material (piedra) en el que fueron realizados, y que en la actualidad son evidencia por



Figuras 23. Dibujo de la roca con grabados número 6 (Número de inventario A 2.2 - 830). Dibujo digital: Hugo Iván Chávez.

medio de la cual la arqueología puede llegar a conocer las sociedades antiguas.

Para lograr comprender las MGR, en este caso las del sitio Iqualtepeque, se debe comenzar a tomar en cuenta los conceptos de espacio y paisaje como herramientas de interpretación, en otras palabras, lo más apropiado para el estudio de este tipo de manifestaciones culturales es la conjugación del *paisaje* y el *espacio* como un todo dado que es en este contexto donde el ser humano vive la totalidad de sus experiencias y transforma de acuerdo a sus necesidades; y es este cúmulo de conocimientos los que conforman la cultura (Consens 2000; Fournier & Vigliani, 2007).

Las MGR del sitio arqueológico de Iqualtepeque nos brindan la posibilidad de acercarnos a la relación simbiótica que estas personas mantuvieron con el ambiente que les rodeaba, nos brinda la oportunidad de conocer la relación humano-paisaje, relación que se encontraba cargada de gran significado simbólico, recordemos que cada grupo cultural expresaba sus ideas del mundo de maneras distintas, ideas que estaban condicionadas por el tiempo y el espacio en el que estos grupos humanos se desarrollaban (Rodríguez, 2011; Sauer, 1925). Debemos tener presente que los sitios con manifestaciones gráfico rupestres (MGR) no son sitios separados del paisaje, estos se encuentran conectados a él, y si nos limitamos a interpretarlos como únicos y aislados estamos reduciendo la comprensión antropológica y arqueológica de los mismos y de quienes los crearon.



Consideraciones finales

No podemos presentar una conclusión definitiva acerca de este sitio hasta que se realice un análisis de todas las manifestaciones gráficas rupestres del lugar, sin embargo, con respecto a las seis piedras analizadas en este trabajo, podemos mencionar que en ellas se encuentra manifestado el entorno y hasta las deidades a las que estas personas rendían culto, gracias a estos grabados tenemos un atisbo sobre sus creencias, nos expresan en parte cómo era concebido el mundo durante la época prehispánica, donde las deidades expresaban su voluntad a través de la fauna local, que en muchas ocasiones jugaban la parte de mensajeros y convergían para ser un medio de contacto con el ser humano; no obstante, para tener un conocimiento más concreto, e incluso, para obtener un fechamiento más exacto sobre el sitio estamos obligados a realizar estudios de las estructuras que se encuentran en la isla, de manera que las investigaciones se complementen y nos ofrezcan una visión más amplia acerca de las prácticas culturales de las personas que habitaron Iqualtepeque y el área circundante a Guija en la época prehispánica.

Con respecto a los grupos culturales prehispánicos que habitaron Iqualtepeque, es muy probable que estos se encontraran relacionados o influenciados por grupos de procedencia mexicana, ya que se han encontrado representaciones de deidades de origen mexicano como Tláloc y Xipe Totec, lo que concuerda con el fechamiento sugerido para el sitio, es decir, períodos Clásico (300-900 d.C.) y Posclásico (900-1525 d.C.), fechas que se han propuesto basándose en la cerámica, deidades y detalles arquitectónicos.

Recordemos que la mejor interpretación que podemos hacer sobre un sitio arqueológico, es aquella en la cual conjugamos el paisaje y sus diversos elementos, no podemos desconectar las prácticas rupestres del resto de prácticas culturales que se llevaban a cabo. Todos sabemos que las investigaciones ideales son las que implican estudios multidisciplinarios, y el área de Guija es el sitio perfecto para ponerlo en práctica, esperemos que en un futuro cercano podamos contar con investigaciones de este tipo para poder ir armando, aunque sea de a poco, la interesante historia de los habitantes del área de Guija.

Arqueólogo Hugo Iván Chávez
Dirección de Registro de Bienes Culturales / Secretaría de Cultura de la Presidencia
E-mail: hugoivan.chavez@gmail.com

Arqueóloga Carmen Margarita Morán
Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC)
E-mail: margara.moran@gmail.com

Arqueóloga Luisa Massiel Ramos
Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC)
E-mail: massi_ramos@hotmail.com

Bibliografía

- AMAROLI, P. *Un Reconocimiento Arqueológico en la Región del Lago de Guija. Santa Rosa California*. EE.UU. 1979. En Biblioteca Especializada del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" (MUNA).
- AMAROLI, P. 2006. *Informe sobre el sitio arqueológico Iqualtepeque y las amenazas que enfrenta*. Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR). [En línea] <http://www.fundar.org.sv/layout-esp1.html>.
- Archivo de Ficha de Registro de la Coordinación de Registro e Inventario de Bienes Culturales Muebles, Secretaría de Cultura de la Presidencia. Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán".
- ARGUELLO, P. M. y A. BOTIVA 2003. Significado, comunicación y patrimonio cultural. El arte rupestre en Colombia. En *Revista La Tadeo* 68.
- BOGGS, S. 1976. Dos XipeTotec del Lago de Guija. *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"* 49: 109-116. Dirección Nacional de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador.
- CONSENS, M. 2000. Arte rupestre en Sudamérica, el rol de los sitios en una aproximación arqueológica. Ponencia Presentada en el V *Simposio internacional de arte rupestre*, Tarija (Bolivia). Montevideo.
- DE LA GARZA, M. El perro como símbolo religioso entre los Mayas y los Nahuas. Mercedes de la Garza. [En línea] http://bonusclass.files.wordpress.com/2011/07/ecn27_006.pdf
- FOURNIER, P. y S. VIGLIANI 2007. Pintura rupestre epiclásica en la región de Tula: una aproximación desde la arqueología del paisaje. En M. A. Morales Damián (Coord.), *Estudios sobre representaciones rupestres en Hidalgo*. (1era edición), Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- GARCÍA DE PALACIO, D. 2000. *Carta de Relación y otros Documentos*. Dirección Nacional de Publicaciones e Impresos. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), San Salvador.
- GÓNZALEZ, Y. 1995. *Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica*. Larousse Referencias. Ediciones Larousse S.A. de C.V. Novena reimposición. Impreso en México.
- HOUSTON, S. y P. AMAROLI 1988. The Lake Guija Plaque. Special supplement: *A guide to the Style and Content of the Research Reports on Ancient Maya Writing*. *ValderbiltUniversity*. [En línea] <http://www.fundar.org.sv/layout-esp1.html>.
- KUENNE, M. y M. STRECKER (Eds.) 2008. *Arte rupestre de México oriental y América Central*. (2da. Edición). Instituto Iberoamericano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano y el Gebr. Mann Verlag.
- MARTÍNEZ, D. y A. Botiva 2004. *Manual de arte rupestre de Cundinamarca*. (2da. Edición). Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Colombia.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS 1985. *Diccionario Geográfico Nacional*. Instituto Geográfico Nacional, Ing. Pablo Arnoldo Guzmán. El Salvador.
- RODRÍGUEZ, F. 2011. Representaciones rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el Municipio de La Piedad, Michoacán: una propuesta. Tesis inédita de Maestría en Arqueología, Colegio de Michoacán, México.
- SAUER, C. (1925). *The morphology of landscape*. En *University of California Publications in Geography* No. 2: 19-54. Estados Unidos.